

EL NIÑO y EL AMBIENTE FAMILIAR

La interacción familiar constituye una pieza clave en el desarrollo del individuo, los modos con que se desarrolla el contacto familiar hacen posible la consecución de unas metas de relación que posibilitan a su vez la maduración personal de sus miembros, potencian la unidad, la cohesión y el progreso del grupo familiar

Los procesos de intercambios establecen en la familia un sistema de interacción permanente, lo que origina la necesidad de aceptar el concepto de familia entendiéndolo como un sistema. El niño está fuertemente inmerso en su ambiente familiar. De su adecuada relación con tal contexto dependerá el significado que tome su desarrollo evolutivo en todos los aspectos. De la interacción padre-hijo y madre-hijo depende el modo de estructurarse la inteligencia, los estilos cognitivos, la socialización, el tipo de afectividad, la adquisición de la identidad personal. De aquí se deduce que los trastornos que contemplamos en los niños y adolescentes son síntomas que indican la existencia de una relación disfuncional en el ámbito familiar

En la familia ha de contemplarse una red de comunicación entrelazada en la que todos los miembros se incluyen en la naturaleza del sistema, al tiempo que todos se ven afectados por el propio sistema. El influjo es mutuo, intenso, inevitable, y la comunicación se hace continua y permanente, aunque exista la voluntad de quererlo evitar.

La interacción se apoya en la comunicación, que a su vez depende de los tipos de mensaje, de la presencia o no de dobles vínculos y de las reglas, aspectos que iluminan el modo de realizarse la comunicación dentro del sistema. En ello, a su vez, influye igualmente el modo de realizarse el encuentro y el contacto entre los miembros. Igualmente hay que destacar la necesidad de que la comunicación familiar no se establezca sólo en niveles de información (decir cosas, relatar hechos, registrar episodios, etc.) ni exclusivamente en puros niveles de formación o manipulación, sino que lo importante es crear el clima adecuado para que la comunicación se plantee en niveles que posibiliten que todos los componentes del sistema tengan la opción de expresar sentimientos, afectos, estados emotivos, intercambiando con los otros idénticos mensajes. Según evolucione y cambie el modo de comunicarse en la familia, así se irán introduciendo modificaciones en la conducta de los sujetos que intervienen en esta interacción.

Los efectos derivados de una relación adecuada, tanto en la intencionalidad de la misma como en los contenidos que poseen cualquier conducta interactiva. pueden sintetizarse en los siguientes:

Seguridad personal.- Se deriva fundamentalmente del tipo de interacción que se establece entre los adultos del ambiente familiar y el niño. Entre ellas ocupa un lugar preponderante el padre, en cuanto que se convierte para el niño en modelo de imitación como paso previo e inevitable para la consolidación de los procesos de identificación primaria.

Confianza básica.- Derivada de la correcta, constante y profunda interacción con la madre como "objeto" gratificador de necesidades básicas.

Integración afectiva.- El mundo afectivo del niño va a estar bombardeado permanentemente por la relación con los demás; pero va a consolidarse en la medida con que los adultos le refuercen la manifestación de sentimiento, emociones y afectos sin amenazar su espontaneidad ni bloquear su exteriorización.

Estabilidad emocional.- La continuidad, presencia permanente, igualdad de ritmo e intensidad en la interacción, produce estabilidad en el sujeto. La ambigüedad, ambivalencia e incoherencia en la relación provoca efectos contrarios: el sujeto no tendrá referencias a las que agarrarse y en las que consolidar su equilibrio emotivo.

Cohesión personal.- Los mensajes enviados por los miembros del sistema familiar constituyen un entramado de relaciones que ayudan al niño a formarse una idea de sí mismo, ya que en lo transmitido hay continuas referencias a lo que él es y lo que se quiere que sea, permitiéndole la configuración de un "yo" diferenciado, individual y perfectamente personalizado.

Progreso permanente.- A cada interacción sigue una respuestas y en cada respuesta está el germen de una conducta igualmente nueva. De este modo, termina creándose una escala ascendente, más rica en cuanto más abundantes sean las relaciones.

La personalidad infantil se estructura en la relación con los otros, y del predominio de los positivo o lo negativo va a depender la consolidación de lo que habitualmente denominados madurez y equilibrio. De ahí que sea preciso plantear una reflexión sobre los distintos modelos de ambientes familiares y la influencia que estos pueden tener en el niño, para que así el educador pueda establecer los puntos centrales para crear un programa de interacción familiar en el contexto educativo más adecuado para la edad de este.

Padre dominante Los hijos de este tipo de padre se muestran a menudo tímidos o inhibidos, incapaces de decidir por si mismo dificultando su madurez. O por el contrario de dar lugar a nov rebeldes y autoritarios **Padres demasiado indulgentes:** Proporcionan al hijo todo lo que desean, el resultado de este tipo de relación es en general, catastrófico, ya que niño no soportará ningún tipo de frustración.

Padres excesivamente unidos. Es el caso de aquellas parejas en las que su vocación de pareja es mucho más fuerte que la de padres, no integrando en su relación la presencia de los hijos. Los niños se pueden sentir frustrados, percibiéndose en ellos una nostalgia por un contacto más Intimo con los adultos, nostalgia que puede transformarse en agresividad contra ellos.

Madre dominante Hacemos referencia al caso de que la madre sea dominante y el padre infantil. Los hijos encontrarán sin duda dificultades para equilibrar su personalidad. Las hijas al identificarse con la madre, tienen el peligro de hacerse dominantes, los hijos faltos de un modelo apropiado de identificación, tendrán tendencia a la indecisión ya una cierta blandura.

**ACTITUD DE LOS PADRES PARA CONSEGUIR UN CLIMA EDUCATIVO
LO MÁS FAVORECEDOR PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE SUS
HIJOS:**

- 1- Dar sensación de seguridad al hijo.
- 2- Proporcionarle el sentimiento de que es querido y deseado.
- 3- Evitar las amenazas, el miedo, el castigo.
- 4- Enseñar al niño a ser independiente ya que sepa tomar sus propias responsabilidades.
- 5- Mantenerse tranquilo y no extrañarse de las manifestaciones del instinto en los niños.
- 6- Ser tan tolerante como sea posible para evitar conflictos.
- 7- Evitar que el hijo pueda tener un sentimiento de inferioridad
- 8- impulsar al niño más allá de lo que es natural en él.
- 9- Respetar los sentimientos y los deberes de los hijos aunque no correspondan a
- 10-nuestras propias normas.
- 11-Responder con franqueza a las preguntas que los niños puedan plantear, proporcionándoles respuestas adecuadas a su edad
- 12-Tratar las dificultades del hijo.
- 13-Interesarse por lo que hace el niño aunque no lo consideremos útil.
- 14-Fomentar el desarrollo, el progreso, más que la perfección.